

ENTREVISTA

Las confidencias del cardenal Deskur revelan la relación entre Wojtyła y el Padre Pío

ECCLESIA

12_09_2020

**Włodzimierz
Redzioch**



El 17 de octubre de 1978, inmediatamente después de su elección al trono papal, Juan Pablo II hizo una visita privada al hospital Gemelli en Roma para visitar a un amigo suyo que había sufrido un derrame cerebral. La visita del 17 de octubre se considera

oficialmente el primer “viaje” del Papa polaco fuera del Vaticano. En aquella ocasión el Pontífice dijo sólo unas pocas palabras: “He venido a visitar a mi amigo, mi colega, el obispo Andrzej Deskur, presidente de la Comisión Pontificia para las Comunicaciones Sociales, de quien he recibido tantas cosas buenas y tanta amistad, y que desde hace unos días se encuentra en el hospital en estado grave”.

De esta manera el mundo entero supo de la amistad entre el recién elegido Papa y el obispo polaco Andrzej Maria Deskur (29 de febrero de 1924 - 3 de septiembre de 2011). Los dos se conocieron al final de la Segunda Guerra Mundial en el seminario de Cracovia. Sus caminos se separaron entonces temporalmente: en 1952 Deskur había llegado a Roma para servir en la Curia, donde se distinguió como una de las figuras más importantes que introdujo a la Iglesia en el mundo de los medios de comunicación. Después de su derrame cerebral en 1978 terminó en una silla de ruedas.

Lo que el cardenal Deskur representó para Juan Pablo II podemos saberlo gracias a la carta que el Papa le envió en su 80 cumpleaños: “En el día en el que das gracias a Dios por tus 80 años de vida, me uno a ti en una oración de alabanza por todo el bien que ha nacido en estos años por Su gracia. Por mi parte, te agradezco personalmente sobre todo los últimos 25 años en los que me has acompañado en mi ministerio en la Cátedra de Pedro de una manera única: mediante el sacrificio del sufrimiento soportado en la devoción silenciosa a Cristo y a su Madre, en la oración perseverante y en un espíritu de amor a la Iglesia, y mediante la amistad sincera y el consejo fraternal (...)”.

No todos saben que Deskur jugó un papel importante en la relación entre Juan Pablo II y otro santo místico del siglo XX: el Padre Pío. Hablamos de ello con Stefano Campanella, un prolífico escritor y director de *Padre Pío TV*.

Señor Campanella, ¿podría explicarnos por qué podemos hablar de una relación especial entre Karol Wojtyla y el Padre Pío? Sabemos, por ejemplo, que existen cartas escritas por el Pontífice al fraile italiano...

Sí, monseñor Wojtyla conoció personalmente al Padre Pío y le escribió al menos tres cartas, atestiguando dos milagros obtenidos por intercesión del fraile capuchino, solicitados por el prelado polaco: la curación de la doctora Wanda Poltawska, psiquiatra, y la del hijo de un abogado, ambas de Cracovia.

¿Qué papel jugó el cardenal Deskur en las relaciones entre Juan Pablo II y el Padre Pío?

El 30 de enero de 2004 tuve el honor de entrevistar al cardenal Deskur en su apartamento en el Vaticano y preguntarle sobre la relación entre Juan Pablo II y el Padre

Pío. El cardenal fue testigo directo de algunos de los acontecimientos que unen al Papa y al fraile y es también una persona que pudo recoger otros hechos de la voz de Juan Pablo II, porque estaba vinculado al Santo Pontífice por una profunda y larga amistad que había comenzado en el seminario de Cracovia. Deskur me dijo que los compañeros del seminario de Wojtyla se dieron cuenta de que estaban tratando con un joven especial. Descubrieron, de hecho, que tenía el don de la “contemplación infusa”: “Durante la hora de meditación todos se giraban, mirando quién entraba y quién salía. Él era el único que nunca se movía”. Deskur también reveló que Wojtyla siempre fue “muy reservado en todo lo relacionado con su vida espiritual”.

Tras el seminario, los caminos de Deskur y Wojtyla se separaron.

Sí, pero se volvieron a ver durante los años del Concilio Vaticano II. Monseñor Deskur –que en 1952 había sido llamado al servicio de la Santa Sede con el cargo de Subsecretario de la Comisión Pontificia de Cinematografía, Radio y Televisión- tenía asignado un apartamento en el Vaticano, donde ocasionalmente alojaba a su amigo el Arzobispo de Cracovia. Una noche, por casualidad, Deskur encontró al futuro Papa en la habitación que se usaba como capilla. Estaba tendido en el suelo frente al tabernáculo, con los brazos abiertos en forma de cruz, profundamente inmerso en la oración. Esta forma de sumergirse en un profundo diálogo con el Señor continuó incluso después de su elección al trono papal. Quienes han leído la *Positio* de la causa de beatificación y canonización de Juan Pablo II también han contado que al menos dos testigos dijeron que habían visto al Pontífice en una oración tan intensa que parecía un diálogo con alguien invisible que estaba antes que él: una vez en los Jardines Vaticanos y la otra ante la Virgen Negra de Czestochowa.

El primer episodio que vincula a Wojtyla, Padre Pío y Deskur también se remonta al período del Concilio.

Sí, porque en noviembre de 1962 se publicó una noticia de la grave enfermedad del cardenal Wojtyła. Él se acordó del Padre Pío y pidió oraciones por la mujer. El Padre Pío estableció correspondencia con él y escribió una primera carta en un mecanógrafo de la Secretaría Apostólica. El Padre Pío. Battisti hizo llegar la carta y pronunció la famosa frase antes de la cirugía por la que se sometió a un nuevo examen diagnóstico que salió completamente satisfactorio. Él le dio las gracias al Padre Pío a través de monseñor Francesco. El fraile dijo: "¡Alabado sea Dios por estas cartas". El empleo de la coincidencia casualidad en el mismo día que el Papa con el nombre de Juan Pablo II.

CURIA METROPOLITANA
CRACOVENSIS

Roma, die 17. XI. 1962.

+ venerabilis Pater,

rogo Te orationem fundere pro quadam matre⁽¹⁾ quatuor puellarum, quadraginta annorum, Cracoviae in Polonia, (durante ultimo bello per quinque annos in campo concentrationis in Germania), nunc in periculo gravissimo sanitatis et etiam vitae ratione caucensis: ut Deus ei eiusque familiae misericordiam suam instante beatissima Virgine ostendat

in Christo obligatissimus
+ Carolus Wojtyła
epus tit. subtitans
vicarius capitularis Cracovienus
in Polonia

Roma, Sordifio Collegio Polacco
Piazza Renzoia 2A
Roma

También hay otro episodio más, ¿verdad?

En el otoño de 1974, el ex cardenal Wojtyła estaba de vuelta en Roma y, al acercarse la fecha del aniversario de su ordenación sacerdotal (1 de noviembre de 1946), decidió conmemorar el aniversario en San Giovanni Rotondo y celebrar la Misa junto a la tumba del Padre Pío. Y Deskur, que a menudo organizaba los viajes del cardenal Wojtyła en Italia y lo acompañaba, también organizó el viaje a Puglia con la ayuda del ingeniero Pietro Gasparri, que era uno de los directores de la Casa *Sollievo della Sofferenza*.

Debido a una serie de vicisitudes (el 1 de noviembre fue especialmente lluvioso) el grupo compuesto por Wojtyła, Deskur y otros seis sacerdotes polacos se retrasó bastante, llegando por la noche alrededor de las 21 horas. Desgraciadamente Wojtyła no pudo cumplir su deseo de celebrar la Misa ante la tumba del Padre Pío justo el día de su ordenación sacerdotal. Así que lo hizo al día siguiente, quedándose en San Giovanni Rotondo hasta la mañana del 3 de noviembre, con una sola excursión a Monte Sant'Angelo.

Gracias al cardenal Deskur pudo descubrir muchos hechos extraordinarios sobre Juan Pablo II y su relación con el Padre Pío.

Deskur me contó sólo una parte de las cosas que sabía porque, como explicó, “otras cosas las he conocido a través de la confesión y no puedo contarlas”. Pero entre las cosas que me dijo había algunas muy significativas. Un día monseñor Jozef Michalik le preguntó al Papa algo más sobre su relación con el Padre Pío. Y Juan Pablo II le habló de una relación especial desde el principio. Cuando en los primeros días de abril de 1948 el joven sacerdote Wojtyla fue a San Giovanni Rotondo, el sacerdote capuchino le reveló lo que no le había confiado y no confiaría nunca a nadie, ni siquiera de sus confesores, y es que además de las cinco heridas de los estigmas y la de la transverberación, tenía también una sexta herida en el hombro, como la que Jesús sufrió llevando la cruz o el *patibulum* en el camino del Calvario. Era la plaga “que más dolía”, porque había “supurado” y nunca había “sido tratada por los médicos”.

En ese momento no pude publicar más, pero cuando Juan Pablo II fue beatificado, me sentí libre de publicar otras revelaciones: la primera, de la que ya he hablado, es el don de la contemplación infusa. El otro concierne a Nuestra Señora de Fátima. En 1997 Deskur fue a Coimbra, por mandato de Juan Pablo II, para reunirse con la hermana Lucía y preguntarle si el acto de consagración a María en 1984, hecho junto con todos los obispos del mundo, se había hecho de la manera deseada por Nuestra Señora. Al final de la entrevista, después de recibir las garantías solicitadas, el cardenal preguntó a la religiosa si debía “informar de algo al Santo Padre” en nombre de Nuestra Señora. Y sor Lucía respondió: “No es necesario, porque la Virgen le habla directamente”. Y esto es una confirmación más del carácter místico de Juan Pablo II.